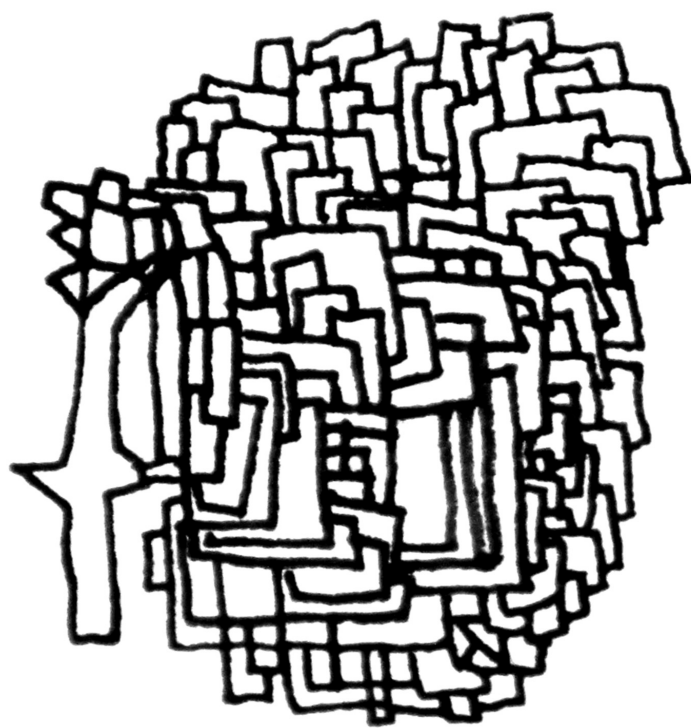


mientras las hélices de la noche emiten sus veredictos de insomnio licuado
en los empastes de sus dientes de estraperlo dominical anidan
pantanos extraviados y las cubiteras de los nighth clubs
encienden encorvados mansos correosos sus ojos de gas oíl
para descubrir, si es posible, el desconcierto del silbido de una vendedora de perfumes
en la planta baja de unos grandes almacenes
pegado en las ingles de rameras tristes
y hambrientas como hipopótamos de cerámica cursi
allí donde los clientes de la descomposición alcanzan el misterio rancio
de la ternura vendida y destilada en una pecera sin antídoto
y tú a esas horas ya estás muerta
murmuran los telediarios mentiras de mercurio en probetas de todo a cien
los hornos de las cocinas bautizan el cuerpo de los murciélagos
con un presagio de bebé flotando en lo hondo de la piscina
el atisbo del miedo epicúreo ronca en la mujer
que mañana quedará embarazada
todo en la vida se desvanece en un enorme
deseo de cera expuesto a la reinserción de los alcohólicos
bendita clemencia la que se encadena cada minuto



en las inercias de los hogares dulces hogares
permitiendo que los cereales las lavadoras
los libros adocenados los platos por lavar
ahí junto a las secuelas de una traición sin pormenores
sigan acumulando palabras de intensidad media a través de los bozales del odio
pirámides de coleópteros empecinándose en los recovecos de las fragancias falsas
un tumor de óxido y desagravio deja el bisturí de su saña en la casa de empeños
nada que objetar al desatino de los autobuses dóciles como palmeras
como hot-dogs como bonsáis como reseñas de diccionarios impublicables
nada que objetar a los niños que crecen encerrados
y contentos en el involuntario musgo de los relojes
a sus vestigios de falsos laberintos, de colosos invertebrados,
acordeones enfermos de ternura cancerígena
ruinas amarillas como rasgadas maderas de consuelos etéreos, darwinianos,
en la embajada de estados unidos ondea una bandera que no es de nadie
hojalata traficando su desdén de impotencia colonial y perturbada por todas las aduanas
de las selvas del planeta donde mandriles y hormigas
y coleópteros ponen a hervir un agua de orina negra
y tú a esas horas ya estás muerta